

Rincón del libro

ROMMEL RODRÍGUEZ

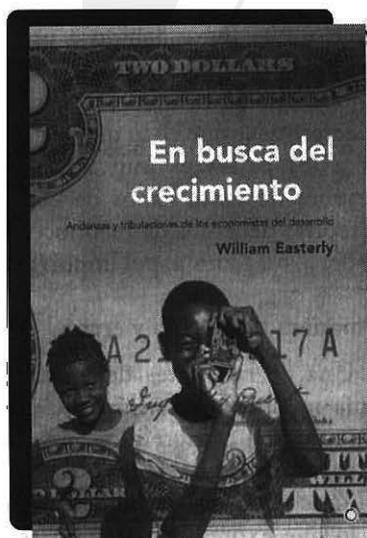
¿En búsqueda del crecimiento?

En este libro, William Easterly, docente de la Universidad de Nueva York y exfuncionario del Banco Mundial, relata las “andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo”. De una forma libre del academicismo, que generalmente caracteriza los escritos de los economistas, el autor explica los aspectos teóricos básicos sobre los que se construyen las modernas teorías del crecimiento económico. En relatos amenos, cada capítulo se dedica a comentar aquellos paradigmas del crecimiento económico que han dado fuerza y “validez” en la comunidad

científica a una teoría en particular. Comenta cómo, desde mediados del siglo pasado, ha existido un esfuerzo sistemático por descubrir por qué crecen unas economías y otras no. El autor espera encontrar en esa búsqueda la razón de la existencia de tantos países pobres, pero a su vez, también encontrar posibles soluciones a su condición de subdesarrollo.

En la primera parte del texto, se habla sobre las diferentes teorías del crecimiento económico y cuál ha sido el rasgo de estas que más ha gustado por utilizarse en los discursos públicos, nacionales e internacionales, para dirigir a países y regiones sobre el sendero del desarrollo. Lamentablemente, reconoce el autor, una mirada seria a esos paradigmas que han caracterizado a las distintas teorías de crecimiento económico, muchas de ellas distan de ser realmente científicas, es decir, algunas son productos de la “buena voluntad” de sus autores por construir una visión de crecimiento económico que coadyuve en el largo plazo a los países en vía de desarrollo.

Estas “buenas ideas” de los creadores de teorías del crecimiento, han tenido serias repercusiones para aquellos países donde se han aplicado políticas económicas fundamen-



tadas en las mismas. ¿Por qué? Por que las políticas económicas basadas en teorías del crecimiento que nunca tuvieron un carácter último de cientificidad no tienen por que ser efectivas. Son más productos de la heurística genial de sus creadores. Además, en el plano internacional, entidades como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han promovido fuertemente este tipo de políticas, que, más que lograr un crecimiento económico sostenido para los países en vías de desarrollo, ha afectado sus economías a tal punto que algunas hasta han dejado de crecer.

Historia económica de los países en vías de desarrollo

En este libro, el autor detalla como una gran cantidad de políticas implementadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional ha tenido serias repercusiones en los países en vías de desarrollo, algunos de los cuales han quedado en peor estado que en el que se encontraban previamente a implementarse las políticas económicas. Resulta muy interesante ver, como entidades internacionales, principalmente el BM y el FMI promovieron y continúan promoviendo una serie de políticas económicas cimentadas en los paradigmas del crecimiento económico de las teorías económicas predominantes. Lo que es peor aún, según el autor, es que muchos no reconocen que dichas teorías predominantes no han podido resultar en verdaderas políticas prácticas que coad-

yuyen al desarrollo de los países pobres.

En la segunda parte del libro, se exponen una serie de premisas importantes a tomar en cuenta para generar un verdadero desarrollo. Más que un asistencialismo del Estado o de entidades internacionales, el autor propone que se den los suficientes incentivos a las personas de los países pobres para que puedan salir adelante. Sin embargo, estos incentivos no son suficientes. También se debe hacer un serio esfuerzo por fortalecer el entramado institucional del Estado que esté comprometido, ya no más con fórmulas de desarrollo que no pudieron solucionar los problemas pasados, sino con líneas generales de acción en beneficios de los más necesitados: educación, tecnología, bajos niveles de corrupción, inversión en desarrollo, etc. Pero, a pesar de que esto se lleve a cabo, el autor explica que existe la probabilidad de que el crecimiento y el desarrollo no se logre debido a un factor: la suerte. Sí, efectivamente, reconoce que la pretensión científica de determinar que es lo que hace crecer a los países es muy ambiciosa. Después de tantos años de ensayos de teorías debemos de reconocer que la suerte juega un papel importante.

A manera de ensayo y error

Una de las partes del texto que llama mucho la atención es aquella que comenta como en los años 60 y 70 para probar la efectividad de las políticas económicas fundamentadas en lo que expresaban las teorías del

crecimiento económico, se realizaban al interior del BM una serie de modelos econométricos que arrojaron todos los resultados posibles. Es decir, que la experiencia de trabajar con dichos modelos los dejaba en una ambigüedad que no sabías realmente que hacer y que no hacer. Así pues, se habla brevemente de la disputa sostenida entre Robert Solow y Paul Romer sobre la efectividad de la teoría del crecimiento del primero.

Muchas veces un mismo modelo se utilizaba para medir los indicadores del crecimiento económico en distintos países donde se había practicado el mismo tipo de política. Los resultados eran dispares, y en la comunidad científica, a pesar de ello, varios economistas seguían proponiendo como dogma de fe muchos de los paradigmas fundamentales de dichas teorías. Pero eso no es todo: estas políticas con estatus de "cientificidad comprobada" terminaban hundiendo a los países.

Creo que fue esta experiencia que llevo al autor a dejar de creer en la búsqueda "determinística" del crecimiento económico. Por ello, en este

libro el autor aboga más por mencionar criterios amplios que deben ser observados por los jefes de Estado y directores de entidades internacionales para lograr el tan ansiado crecimiento.

Hacia el escepticismo

En la actualidad, fuera de todo recetario de alguna entidad internacional, se debe seguir buscando la razón del crecimiento económico. Pero, ya no de una forma determinista, sino más bien de una manera nueva y creativa. Después de leer un libro como éste es importante reconocer que es responsable quién habiendo trabajado para el Banco Mundial durante muchos años, venga a decir a los albores del siglo XXI que "nos equivocamos". Los proyectos y medidas para desarrollar a los países más pobre han sido, muy rara vez, algo exitoso. El momento es propicio para ensayar otros caminos que no se encuentran dentro del paradigma económico predominante. Se tiene un texto similar a los que ya nos tiene acostumbrados el economista Joseph Stiglitz.